

LA ESCUELA AUSTRÍACA DE ECONOMÍA*

*Juan Carlos Cachanosky***

Introducción

El pensamiento de la Escuela Austríaca de Economía ha penetrado en el mundo académico muy recientemente. De las tres escuelas que produjeron la revolución marginalista a fines del siglo XIX, la austríaca es la menos divulgada. Esto, tal vez, se debió en parte al idioma alemán, poco conocido, y en parte a la persecución nazi que obligó a las principales figuras a abandonar Viena a mediados de 1930, provocando de esta manera su dispersión.

A fines del siglo XIX y principios del XX el predominio de la Escuela de Cambridge era muy claro; el siguiente párrafo de Joan Robinson así lo refleja:

Cuando llegué a Cambridge los *Principles* de Marshall eran la Biblia, y conocíamos muy poco más allá de él. Jevons, Cournot, inclusive Ricardo, eran nombres de pie de página. Escuchábamos hablar de la *Ley de Pareto*, pero nada acerca del sistema de equilibrio. Suecia estaba representada por Cassel, América por Irving Fisher, Austria y Alemania eran apenas conocidas. La economía era de Marshall.¹

Aunque en nuestros días el pensamiento de la Escuela Austríaca es mucho más conocido, todavía se nota en la bibliografía universitaria un claro predominio del enfoque de Cambridge y Lausanne. Los libros de texto de microeconomía y macroeconomía, los manuales de introducción a la economía y los libros de teoría de los precios así lo demuestran.

* Publicado originalmente en *Libertas* N° 1, octubre de 1984.

** Doctor en Economía, International College, California. Director del Doctorado en Economía, ESEADE.

Tal vez, lo más grave es creer que las diferencias entre el grupo austríaco y el de Cambridge-Lausanne consisten en la “manera” de exponer la teoría de la utilidad marginal y la formación de los precios,² cuando en realidad existen diferencias sustanciales. Este trabajo no pretende ser novedoso, y menos aún para los que fueron educados en la tradición austríaca, pero intenta llamar la atención de aquellos que no lo fueron sobre estas diferencias sustanciales.

Los economistas “austríacos”, sobre todo los de las últimas generaciones, cuentan con una gran ventaja sobre el resto de sus colegas. Al pasar por la universidad debieron realizar el esfuerzo de estudiar la teoría económica desde el punto de vista de las escuelas de Cambridge y Lausanne. Tuvieron que leer libros, artículos y escuchar a profesores de estas escuelas durante cinco o más años. Este ejercicio ayuda mucho a abrir la mente al análisis de los distintos argumentos, y a cumplir en gran medida con lo que Ludwig von Mises recomendaba a sus alumnos: “lean todo lo que sus profesores les indican leer. Pero no lean sólo eso. Lean más. Lean todo acerca de un tema, desde todos los puntos de vista, ya sean socialista-marxista, intervencionista o liberal. Lean con mente abierta. Aprendan a pensar. Sólo cuando conozcan su campo desde todos los ángulos podrán decidir qué es correcto y qué es falso. Sólo entonces estarán preparados a responder a todas las preguntas, inclusive las que les hagan sus opositores”.³

Tanto los profesores como la bibliografía “austríaca” están, en nuestros días, casi ausentes en las carreras de economía. Si los estudiantes no entran en contacto por voluntad propia con esta tradición, terminan sus carreras con una visión amputada de la ciencia económica. Este trabajo tiene como objetivo contribuir a la divulgación de la historia y teoría de la Escuela Austríaca de Economía.

El nacimiento del Imperio Austrohúngaro

En 1805 Austria sufre una serie de derrotas militares frente a las fuerzas de Napoleón. Francisco renuncia a su título de emperador de Roma para

convertirse en Francisco I, emperador de Austria.⁴ A pesar de esta derrota, Austria era considerada como el país líder de habla alemana para luchar contra Napoleón. Nuevos encuentros militares, en 1809, terminaron desventajosamente para Austria con el tratado de paz de Schönbrunn.

Esta derrota trae a escena a un personaje de suma importancia para la historia de Austria: Klemens W. von Metternich. Metternich ocupa el Ministerio de Relaciones Exteriores debido al fracaso de la política exterior de su antecesor, Johann von Stadion.

Hasta 1848 Francisco I y Metternich realizan una política que es fiel ejemplo de despotismo. Generalmente el pensamiento del monarca se resume en una frase muy citada: “¿Pueblo? ¿Qué significa eso? Yo sólo conozco súbditos”.⁵ Si bien Metternich debe su fama a su política exterior donde se encuentra el arreglo de la boda de Napoleón con María Luisa, tuvo muy poca influencia en los asuntos internos. Pese a esto su imagen quedó identificada con el despotismo, puesto que en varias ocasiones fue el encargado de enviar fuerzas para reprimir las rebeliones liberales. La restricción de la libertad había llegado a tal extremo que se había declarado ilegal imprimir la palabra “constitución” en los periódicos.

A la muerte de Francisco I, en 1835, lo sucede su hijo Fernando I, quien, debido a una enfermedad, no estaba en condiciones de gobernar. Por lo tanto, el gobierno fue puesto en manos de una regencia de la cual Metternich formaba parte. Los reclamos de libertades eran cada vez mayores.

A comienzos de 1848 se produce una revolución en París reclamando libertades civiles, que repercute inmediatamente en Viena, Bohemia y Hungría. En marzo, la revolución liberal llega a Austria. Se reclaman constituciones escritas, asambleas representativas, sufragio más universal, límites a la acción de la policía, libertad de prensa y abolición de la esclavitud, que aún existía. Metternich escapó a Inglaterra disfrazado y una asamblea representativa preparó una constitución y abolió la censura y la esclavitud.⁶

Los revolucionarios, sin embargo, no eran muy fuertes y en el mes de junio se produce una contrarrevolución que se prolonga hasta diciembre. El día 2 de ese mes el emperador Fernando es obligado a abdicar y lo reemplaza su sobrino Francisco José I. Hungría ejercía la mayor resistencia a

la contrarrevolución. Francisco José I se vio obligado a pedir ayuda al zar Nicolás de Rusia para vencer la resistencia húngara.

El nuevo régimen contaba con un jefe de ministros de fuerte personalidad, el príncipe Schwarzenberg, quien tenía gran influencia y se oponía a cualquier forma de expresión popular que no fuese la del gobierno.⁷

Los nuevos gobernantes realizaron una política exterior desastrosa que condujo a Austria a una serie de guerras que serían la causa de su propia caída, Rusia, que la había ayudado en la lucha contra la resistencia húngara, se sintió traicionada cuando Austria se mantuvo neutral durante la guerra de Crimea (1854-1856) y hasta estuvo a punto de convertirse en su enemiga. En 1859 se vio envuelta en una guerra contra Cerdeña y Francia, en la que fue derrotada. En 1864 se unió a Prusia para pelear contra Dinamarca, pero luego entró en disputa con su aliada acerca de la repartición de los territorios dinamarqueses conquistados, lo cual condujo a un enfrentamiento armado que terminó con la victoria prusiana en la batalla de Sadowa o Könnggrätz (3 de junio de 1866).

Estas guerras produjeron gran deterioro en la economía austríaca y dejaron al gobierno muy desprestigiado. El emperador se vio obligado nuevamente a otorgar reformas constitucionales. Las provincias pudieron elegir diputados para el Parlamento Imperial, con la victoria del movimiento liberal.

En 1867 se produjo un hecho de gran importancia. Austria y Hungría firmaron un tratado conocido como *Ausgleich* (compromiso), creando una monarquía dual sin precedentes en Europa: el Imperio Austrohúngaro. Al oeste del río Leith estaba el Imperio Austríaco, y al este, el reino de Hungría. Cada uno tenía su propia constitución y su propio parlamento. Ninguno podía intervenir en los asuntos internos del otro. Los factores de unión eran los siguientes: el emperador de los Habsburgos era común, los delegados de los dos parlamentos se reunían alternativamente una vez en Viena y otra en Budapest y, por último, había un ministro común para las finanzas, política exterior y guerra.

El Imperio Austrohúngaro se desintegró a fines de 1918 al culminar la primera guerra mundial. Su último emperador fue Carlos I (1916-1918).

El ambiente académico

En los días en que Menger enseñaba en la universidad, el gabinete austríaco estaba dominado por miembros del partido liberal que apoyaban las libertades civiles, la igualdad ante la ley, el dinero sano y la libertad de comercio.⁸ El predominio liberal terminó a fines de los años setenta cuando la Iglesia, los príncipes y los condes de la aristocracia checa y polaca, sumados a los partidos nacionalistas, formaron una coalición contra el partido liberal. Esta alianza respondía a ideales opuestos al de los liberales. Sin embargo, la constitución que éstos le habían hecho aceptar al emperador en 1867 y las leyes fundamentales que la complementaban se mantuvieron vigentes hasta la desintegración del Imperio.⁹

Este marco legal creó el clima propicio para el desarrollo de una vida intelectual libre. Viena se transformó en el centro científico y cultural tal vez más importante de Europa. “Con la excepción de Bolzano”, dice Mises, “ningún austríaco contribuyó con algo de importancia en las ciencias filosóficas o históricas antes de la segunda parte del siglo XIX. Pero cuando los liberales removieron las trabas que impedían cualquier esfuerzo intelectual, cuando abolieron la censura y denunciaron el concordato, mentes eminentes empezaron a converger hacia Viena”.¹⁰

Una escena similar describe Popper: “[...] antes de 1914 reinaba una atmósfera de liberalismo en la Europa situada al oeste de la Rusia zarista, atmósfera que se extendió también por Austria y que fue destruida, al parecer para siempre, por la primera guerra mundial. La Universidad de Viena, con sus numerosos profesores verdaderamente eminentes, gozó de un alto grado de libertad y autonomía, así como también los teatros, que fueron tan importantes en la vida de Viena (casi tanto como la música). El emperador se mantenía distanciado de todos los partidos políticos y no se identificó con ninguno de sus gobiernos”.¹¹

Entre los nombres más famosos de aquella época se encuentran los de Franz Brentano, quien inauguró una línea de pensamiento que terminó en la fenomenología de Husserl, Ernst Mach, Moritz Schlick y Rudolf Carnap, inauguradores del positivismo lógico. En psicología Sigmund Freud y Alfred Adler abrieron una nueva corriente.

El gobierno estaba limitado por tres factores para intervenir en los programas de las universidades. En primer lugar, no podía entrometerse en el contenido de las doctrinas que se enseñaban. Los profesores gozaban de amplia libertad académica para organizar sus cátedras, programas y bibliografía. En segundo lugar, el ministro estaba obligado a nombrar únicamente a los profesores que postulaban las autoridades de la facultad. Y, por último, existía una institución llamada *Privat-Dozent*, que permitía a cualquier persona con el grado académico de doctor y que hubiera publicado un libro científico, solicitar a las autoridades de la facultad su admisión como profesor *ad honorem* y privado en su disciplina.¹²

En el terreno de la ciencia económica la Escuela Clásica había alcanzado su pleno apogeo en Inglaterra con John Stuart Mill. La defectuosa teoría de los precios de esta escuela generaba algunos problemas, pero su autoridad era casi indiscutida. En los países de habla alemana, por el contrario, el historicismo era la corriente de pensamiento predominante y habría de desempeñar un papel muy importante en la vida de la Escuela Austríaca.

Los precursores de la Escuela Histórica fueron Adam Müller (1779-1829) y Friedrich List (1789-1804), pero los principales representantes de la llamada Escuela Histórica Antigua fueron Wilhelm G. F. Roscher (1817), Bruno Hildebrand (1812-1878) y Karl Knies (1821-1898).

Hildebrand, en su libro *Die Nationalökonomie der Gegenwart und Zukunft* (1848) (*La economía política, la actualidad y el porvenir*), realizaba una crítica a la economía clásica en la cual negaba la existencia de leyes naturales y afirmaba que lo que existía eran leyes de evolución histórica. Por su parte, Knies no admitía una validez absoluta de las leyes evolutivas; su tesis está expuesta en su obra *Die Politische Ökonomie vom geschichtlichen Standpunkte* (1853) (*La economía política desde un punto de vista histórico*). Por último, Roscher simpatizaba con el pensamiento de los clásicos, pero propugnaba el método histórico de investigación.¹³

A comienzos de la década de 1870 surge la Escuela Histórica Moderna, cuyo fundador fue Gustav von Schmoller; entre sus miembros más destacados se encontraban L. Brentano, K. Bücher y G. F. Knapp. Se caracterizaba por negar leyes de validez universal en las ciencias sociales y por oponerse

al liberalismo propugnado por los economistas clásicos. Schmoller participó en la fundación de la *Verein für Sozialpolitik* (Sociedad para la Política Social), en 1872. La escuela recibió el nombre de *Kathedersozialismus* (Socialismo de cátedra). Las ideas de la Escuela Histórica Moderna eran las que predominaban en el mundo de habla alemana en el momento del nacimiento de la Escuela Austríaca. Las principales discrepancias entre estas dos escuelas se produjeron en el terreno epistemológico; las posteriores generaciones de la Escuela Austríaca prestaron mucha atención a este tema.

Carl Menger (1840-1921)

Carl Menger es el fundador de la Escuela Austríaca de Economía, y antes de él no había economistas famosos en Austria.¹⁴ Dado el prestigio de la Escuela Clásica en Inglaterra y el de la Escuela Histórica Moderna en Alemania y Austria, Menger fue, - en sus comienzos, un luchador solitario. Hasta fines de la década de 1870 no existía una “Escuela Austríaca”: sólo estaba Carl Menger.¹⁵

El primer libro de Menger, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (1871) (*Principios de economía política*), significaba un ataque tanto a la Escuela Histórica Moderna como a los economistas clásicos. A la primera porque el libro implicaba la existencia de leyes económicas universales y temporales que eran negadas por los historicistas, y a los segundos, porque daba un giro copernicano con respecto a la teoría de los precios. Para Menger no eran los costos de producción los que determinaban el precio de los bienes (valor en cambio), como sostenían los clásicos, sino justamente a la inversa.

Como era de prever, dado el predominio del pensamiento historicista, los *Grundsätze* cayeron en un vacío casi total y no tuvieron ninguna repercusión de importancia.¹⁶ El libro tuvo sólo unos pocos lectores, entre los que se encontraban Eugen von Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser y Alfred Marshall. Como veremos luego, sólo Böhm-Bawerk continuó y dio renovado impulso a las ideas de los *Grundsätze*.

En la década de 1870 en Alemania había solamente cuatro revistas profesionales dedicadas a la economía.¹⁷ Los *Grundsätze* aparecieron comentados en tres de ellas. El comentario del *Zeitschrift* pierde la idea central del libro; el del *Vierteljahrsschrift* es un poco mejor. En cambio, el *Jahrbücher*, fundado por el historicista Bruno Hildebrand, deplora que el libro sea breve y esté escrito por una persona joven.¹⁸ El *Schmoller Jahrbuch* no hizo ningún comentario.¹⁹

Menger captó inmediatamente que la causa del fracaso de su primer libro era el predominio del método historicista y decidió, entonces, interrumpir sus actividades docentes para dedicar su tiempo a escribir su segundo libro, *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere* (1883) (*Investigación sobre el método de las ciencias sociales y de la economía política en especial*). Este tratado critica en especial la posición metodológica de la Escuela Histórica Moderna y defiende la posibilidad de una teoría económica universal y atemporal.

Obviamente, las *Untersuchungen* recibieron una acogida desfavorable. Schmoller, que en el caso del primer libro de Menger permaneció en silencio, reaccionó ahora con una fuerte crítica en su *Jahrbuch*, en un tono muy ofensivo.²⁰ Menger respondió en una serie de dieciséis cartas, que posteriormente fueron publicadas bajo el título de *Die Irrtümer des Historismus in der Deutschen Nationalökonomie* (1884) (*Los errores del historicismo en la economía política alemana*). Eran muy polémicas y algunas de ellas resultaban injuriosas para Schmoller. Menger justificaba el bajo nivel académico de sus comentarios y los ataques *ad hominem* contra Schmoller argumentando que cuando los académicos se ven atacados por un “ignorante” deben aprovechar la oportunidad para dirigirse al público en general en un nivel que le sea accesible.²¹

Schmoller cerró el debate negándose a comentar los *Irrtümer* y devolviendo a Menger la copia que éste le había enviado con una carta no muy amistosa. En esta disputa, conocida con el nombre de *Methodenstreit*, no sólo participaron Schmoller y Menger, sino que se plegaron también a ellos discípulos de ambas partes.

El nombre de Escuela Austríaca surgió en torno del *Methodenstreit*. Después de la victoria prusiana sobre los austríacos en la batalla de Königgratz, llamar a alguien “austríaco” tenía en Alemania una connotación peyorativa. Así, Schmoller y sus discípulos comenzaron a llamar “austríacos” a los que sustentaban la posición del grupo de Viena.²² De aquí surgió el nombre *Die Österreichische Schule (La Escuela Austríaca)*, para identificar a Menger y sus discípulos.

La mayor parte de los comentarios sobre este debate coinciden en que la disputa no produjo ningún avance científico. Según von Mises, “el *Methodenstreit* contribuyó muy poco a la clarificación del problema en discusión. Menger estaba muy influido por el empirismo de John Stuart Mill para sacar todas las consecuencias lógicas de su propio punto de vista. Schmoller y sus discípulos, que se limitaron a defender una posición indefendible, ni siquiera comprendieron de qué trataba la controversia”.²³

El último aporte de importancia de Menger fue un trabajo sobre moneda en el cual expone tanto la evolución histórica del dinero como una teoría del valor de éste. Este trabajo serviría posteriormente como base de la teoría monetaria de Wieser, von Mises y Weiss.²⁴

Menger era un hombre de elevada estatura y personalidad imponente. Uno de sus principales *hobbies* era coleccionar libros; llegó a formar una biblioteca personal de más de 20.000 volúmenes. En lo que respecta a su actuación como docente, es interesante citar el siguiente relato de H. R. Seager, economista norteamericano, que asistió a sus cursos:

El profesor Menger lleva bien sus cincuenta y tres años. Cuando expone en sus clases rara vez utiliza sus notas, excepto para verificar una cita o una fecha. Las ideas parecen surgirle mientras habla; las expresa con un lenguaje tan claro y simple y las enfatiza con gestos tan apropiados, que es un placer escucharlo. El estudiante siente que lo transportan en vez de dirigirlo, y cuando se llega a una conclusión, ésta viene a su mente no como algo inconexo, sino como la consecuencia obvia de su propio proceso mental. Se dice que aquellos que asisten a las clases del profesor Menger con regularidad no necesitan otra preparación para su examen final en economía polí-

tica, y estoy dispuesto a creerlo. Muy pocas veces he escuchado a un conferenciante que posea el mismo talento para combinar claridad y simplicidad de exposición, junto con una amplia visión filosófica. Sus clases rara vez se hallan ‘por encima de la capacidad’ de sus estudiantes menos capaces y, sin embargo, instruyen a los más brillantes.²⁵

Por último, debe señalarse la posición de Menger acerca de la libertad de cátedra. Mientras Schmoller declaró públicamente que los miembros de la escuela “abstracta” no debían enseñar en las universidades alemanas y su influencia hizo posible llevar a la práctica su pensamiento,²⁶ Menger pensaba que “no hay mejor manera de poner en evidencia el contrasentido de un modo de razonar que permitirle seguir todo su curso hasta el final”.²⁷

Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914)

Como vimos, las ideas centrales de los *Grundsätze* habían pasado a un segundo plano debido al *Methodenstreit*. Sin embargo, el libro había sido leído por algunos economistas que se encargaron de rescatar esas ideas; entre 1884 y 1889 aparecieron una serie de publicaciones que las pusieron en primer plano. Dos alumnos directos de Menger publicaron sendos libros acerca de las ganancias empresariales; Victor Mataja publicó *Der Unternehmergeinn* (1884) (*La ganancia empresarial*) y G. Gross *Lehre vom Unternehmergeinn* (1884) (*Principios de la ganancia empresarial*). Otro alumno directo de Menger, Emil Sax, publicó en 1884 un libro sobre el método de la economía, *Das Wesen und die Aufgaben der Nationalökonomie* (*Esencia y objeto de la economía política*), y tres años más tarde otro que lleva el nombre de *Grundlegung der theoretischen Staatswirtschaft* (*Fundamentos de la economía teórica*).

Otros nombres destacados en estos primeros años de la Escuela Austríaca fueron los de Johann von Komorzynski, Hans Mayer, Robert Meyer y Eugen Philippovich von Philippsberg. Sin embargo, las figuras que más fama alcanzaron fueron las de Friedrich von Wieser y Eugen von Böhm-Bawerk,

a pesar de que ninguno de los dos fue alumno directo de Menger. Recibieron su influencia a través de la lectura de los *Grundsätze*.

En 1884 aparecen casi simultáneamente la primera parte del libro de Böhm-Bawerk *Geschichte und Kritik der Kapitalzins Theorien* (*Historia y crítica de las teorías del interés*) y un trabajo de Wieser sobre la teoría del valor titulado *Ursprung und Hauptgesetze des Wirtschaftlichen Wertes* (*Origen y principios del valor*).

La más influyente de estas obras fue la de Wieser, pero dos años después Böhm-Bawerk publicó una serie de artículos con el nombre de “Grundzüge der Theorie des Wirtschaftlichen Güterwertes”²⁸ (“Fundamentos de la teoría del valor económico”); según Hayek, aunque este artículo agrega poco a lo dicho por Menger y Wieser, su gran claridad y fuerza de argumentación han hecho que sea, probablemente, el que más ayudó a difundir la teoría de la utilidad marginal.²⁹

De estos dos grandes economistas sólo Böhm-Bawerk continuó en la línea de pensamiento mengeriana, ya que Wieser siguió, posteriormente, caminos propios y terminó acercándose más al enfoque de la Escuela de Lausanne. Su libro *Grundriss der Sozialökonomik* (1914) (*Fundamentos de la economía social*), es el único tratado sistemático de teoría económica que produjo aquel primer grupo, pero contiene ideas que hacen dudoso que Wieser pueda ser considerado como un miembro de la Escuela Austríaca.³⁰

Es Böhm-Bawerk, entonces, quien mantiene la teoría del valor de acuerdo con el enfoque mengeriano. En 1889 publica el segundo volumen de su libro con el título de *Positive Theorie des Kapitals* (*Teoría positiva del capital*), en el cual realiza una nueva exposición de la teoría del valor y de los precios; vuelve sobre el tema en 1898, con la publicación de su famoso trabajo “*Zum Abschluss des Marxschen Systems*” (“*El cierre del sistema marxista*”). En su primer volumen de *Das Kapital* (1867) Marx había incurrido en ciertas contradicciones en la teoría de la explotación que él mismo se vio obligado a admitir: “Esta ley [que la plusvalía se origina a partir del capital en giro] se halla, manifiestamente, en contradicción con toda la experiencia basada en la observación vulgar”.³¹

Sin embargo, promete una solución en los siguientes volúmenes³² pero muere en 1883 sin haber dado la respuesta prometida. El segundo volumen de *Das Kapital* aparece publicado en 1885 por su amigo Friedrich Engels, provocando desilusión entre sus seguidores. Hubo que esperar hasta 1894 para que Engels publicara el tercer volumen que debería haber contenido, y no lo hizo, la solución esperada. En su trabajo Böhm-Bawerk realiza un análisis detallado de las falacias y contradicciones del sistema marxista en su versión final.³³

Böhm-Bawerk. ha sido más conocido por su teoría del interés. Esto es un poco desafortunado, ya que incurrió en ciertas contradicciones que fueron señaladas por Menger: “Llegará el día en que la gente se dé cuenta de que la teoría de Böhm-Bawerk es uno de los errores más grandes que jamás se hayan cometido”.³⁴ Böhm-Bawerk comienza su libro realizando una excelente crítica a las teorías del interés existentes, y llega a demostrar que sólo la disparidad de valoraciones entre bienes presentes y futuros es la determinante de la tasa de interés. Sin embargo, al exponer su propia teoría la apoya, en cierta manera, sobre el concepto de la productividad del capital. Posteriormente, Ludwig von Mises y Frank Fetter retomaron los avances de Böhm-Bawerk y esbozaron una teoría del interés basada exclusivamente en la valuación subjetiva entre bienes presentes y futuros.³⁵

Böhm-Bawerk era profesor de la Universidad de Innsbruck; pero el clima académico desfavorable lo llevó a abandonar las actividades docentes cuando le ofrecieron un puesto en el Ministerio de Hacienda de Viena. Posteriormente, al abandonar la función pública, rechazó una asignación de retiro bastante atractiva para aceptar dirigir un seminario en la Universidad de Viena. El tema del primer seminario fue la teoría del valor.³⁶ Las reuniones tenían lugar todos los viernes a las cinco de la tarde y duraban aproximadamente una hora y media. Contaba con una audiencia de cincuenta o sesenta personas y había una biblioteca propia para los integrantes del seminario.³⁷ Los trabajos presentados ocupaban un lugar secundario; tenían el objeto de introducir el tema y no el de convertirse en el centro del debate.³⁸

Casi todos los miembros del seminario eran viejos alumnos de Menger o del mismo Böhm-Bawerk. En el desarrollo de la reunión, Böhm-Bawerk

no asumía el papel de profesor, sino el de un coordinador que ocasionalmente participaba en la discusión. La gran libertad de palabra que tenían los miembros a veces daba lugar al abuso; en especial, según Mises, se destacaban el fervor y el fanatismo de Otto Neurath.³⁹

Entre los nombres de importancia dentro del seminario se encontraban el marxista Otto Bauer, Joseph Alois Schumpeter, quien, igual que Wieser, terminó acercándose más al pensamiento de la Escuela de Lausanne, y Ludwig von Mises, quien posteriormente se convertiría en el continuador más destacado de la línea mengeriana. En 1913, un año antes de la muerte de Böhm-Bawerk, el tema de discusión en el seminario fue el libro de Mises *Theorie des Geldes und der Umlaufmittel* (1912) (*Teoría del dinero y del crédito*).⁴⁰

Ludwig von Mises (1881-1973)

Mises obtuvo su doctorado en 1906 e ingresó como *Privat-Dozent* (profesor *ad honorem*) en la Universidad de Viena. Aunque su gran vocación era la enseñanza, sabía que “como liberal clásico le estaría negado el puesto de profesor universitario en los países de habla alemana”.⁴¹ Su trabajo en la Cámara de Comercio Austríaca era el que le permitía actuar como *Privat-Dozent*.

El nivel de enseñanza de la Universidad había caído muchísimo. “Recuerdo”, dice Mises, “haber pasado momentos muy difíciles tratando de convencer al comité (examinador) de que debía reprobar a un candidato (a Master) que creía que Marx había vivido en el siglo XVIII”.⁴² Esta situación lo llevó a abrir, en 1920, un *Privat-Seminar* en la Cámara de Comercio, con reuniones quincenales. De este seminario surgieron científicos de renombre internacional como Gottfried von Haberler, Felix Kaufmann, Fritz Machlup, Oskar Morgenstern y Richard von Strigl.⁴³ Sin embargo, el miembro del seminario que continuó con una línea de pensamiento austríaca “ortodoxa” fue Friedrich von Hayek.

El período comprendido entre 1918 y la ocupación de Hitler fue terrible para Austria; quedaban las secuelas de la guerra, altísimas tasas de

inflación y guerras civiles.⁴⁴ Aunque la vida intelectual era excitante, esto también llegó a su fin con el advenimiento del nazismo a mediados de la década del treinta. Ante este cambio, Mises aconsejó a los miembros de su seminario que abandonaran Austria mientras pudieran. En 1934 Mises recibió una oferta para ocupar una cátedra en el *Institut Universitaire des Hautes Études Internationales* en Ginebra, que aceptó y mantuvo hasta 1940, año en que, debido a la persecución nazi, debió emigrar hacia los Estados Unidos. Por su parte, Hayek fue a Londres, Machlup a la Universidad de Buffalo y Haberler a Harvard.⁴⁵

En 1948 Mises comienza a dictar un seminario en la Universidad de New York, hasta 1969. De este seminario surgieron los continuadores más “ortodoxos” del pensamiento mengeriano en los Estados Unidos. De esta manera, la Escuela Austriaca se apagó en Austria y retomó nuevo impulso en los Estados Unidos, a partir de la Universidad de New York. Mises, así como Menger, es un claro ejemplo del efecto multiplicador que puede generar un individuo en la divulgación de un pensamiento. Si bien sólo cuatro personas lograron el grado de *Doctor of Philosophy* con Mises, la cantidad de discípulos importantes es mucho mayor, no sólo en los Estados Unidos sino en distintas partes del mundo. Los que obtuvieron el doctorado en el orden cronológico fueron Hans Sennholz, Louis Spadaro, Israel M. Kirzner y George Reisman.

Puede considerarse a Mises como el economista que más implicancias lógicas extrajo del pensamiento de Menger y Böhm-Bawerk.⁴⁶ Además, fue el primero en publicar un tratado sistemático de economía, *Human Action (Acción humana)*, ya que, como vimos, el libro de Wieser *Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft* no es representativo del pensamiento de la Escuela.

Entre los aportes de Mises se pueden incluir: 1) la teoría del ciclo económico, en la que unifica las teorías puramente monetarias del ciclo con las puramente estructurales; 2) la demostración de la imposibilidad de cálculo económico y, por lo tanto, de eficiencia económica, en un régimen socialista; 3) el descubrimiento de que la economía es una parte de otra ciencia más general: la praxeología, o la ciencia de la acción, y 4) la

demostración de que la teoría económica tiene, como la matemática y la lógica, carácter apriorístico y no hipotético-deductivo, como las ciencias naturales.

Si bien todos estos aportes tienen gran importancia, el que más ha impactado y provocado un debate internacional fue el de la imposibilidad del cálculo económico en una sociedad socialista. El planteo de Mises no fue el primero en este tema ya que otros habían señalado el problema con anterioridad.⁴⁷ Además, aproximadamente al mismo tiempo que Mises publicaba su artículo, aparecieron otros dos con conclusiones similares; uno fue el del alemán Max Weber⁴⁸ y el otro el del ruso Boris Brutzkus⁴⁹ Pero, como dice el economista socialista Oskar Lange:

[...] aunque el profesor Mises no fue el primero en suscitar tal cuestión, y a pesar de que no todos los socialistas tenían un desconocimiento tan total del problema como se sostiene a menudo, es cierto, sin embargo, que, especialmente en el continente europeo (fuera de Italia), el mérito de haber obligado a los socialistas a considerar de manera sistemática este problema pertenece por entero al profesor Mises.⁵⁰

El artículo de Mises, junto con su libro *Gemeinwirtschaft (Socialismo)*, aparecido dos años después, fueron el punto de partida del debate acerca del cálculo económico. Mises respondió en forma inmediata, en dos oportunidades, a las críticas de los socialistas y sus últimos comentarios sobre el tema aparecieron en *Human Action*. Quien en realidad respondió con mayor paciencia fue Hayek; los capítulos II a IX de su libro *Individualism and Economic Order* constituyen una respuesta detallada a las soluciones ofrecidas por los economistas socialistas.

Una de las principales características de la personalidad de Mises era su intransigencia. Cuando por medio del rigor de la lógica llegaba a alguna conclusión la defendía inquebrantablemente aun a costa de la impopularidad y la soledad. Al respecto dice Hayek: [Mises] tenía el coraje de defender sus convicciones como pocas personas he conocido, un coraje que llegaba al extremo de preferir volverse impopular con sus amigos y colegas.

Cuando consideraba algo como correcto perseguía su punto de vista con persistencia aunque pareciera como ridículo, enemigo u odiado.⁵¹

El nivel de conocimiento que exigía de un economista también le acarrea en ocasiones quejas de sus alumnos. Consideraba que nadie podía ser un buen economista a menos que estuviese versado en matemática, física, biología, historia y jurisprudencia. Cuando un estudiante de economía le reclamó que nadie lo podía obligar a estudiar todo eso, la reacción de Mises fue: “Nadie le pide o lo obliga a usted a que sea economista”.⁵² Idéntica exigencia requería en el manejo de idiomas. En muchas ocasiones, en la Universidad de New York, leía citas en francés y alemán. Cuando alguien se quejó, aduciendo que no hablaba ni francés ni alemán, la respuesta fue: “Apréndalos, usted se ha involucrado en actividades académicas”.⁵³

Sin ánimo de querer molestar a los economistas de nuestra generación, creemos que la falta de conocimiento de la historia y naturaleza de su propia ciencia afecta, en cierta manera, su avance. Hoy parecería ser que el buen economista es el que maneja las herramientas matemáticas con cierta destreza. Sin embargo, la formación matemática de los economistas se limita en general al campo algorítmico de la matemática, es decir, a los pasos “mecánicos” para la resolución de problemas, e.g., cómo se deriva o se resuelve un sistema de ecuaciones simultáneas. Pero la matemática es mucho más que eso y Mises lo sabía, por eso no cayó en los errores de los economistas matemáticos. El enclaustramiento en la “construcción de modelos” por creer que es la manera “científica” de proceder, haciendo caso omiso de los problemas epistemológicos que implican, ha llevado a serios errores de teoría económica.

Friedrich A. von Hayek (1899-1992)***

El profesor Hayek fue uno de los discípulos más destacados de Mises. Su formación inicial, sin embargo, no provino de la rama “ortodoxa” de la

*** N. de E.: Los datos en la sección sobre Hayek fueron actualizados debido a su fallecimiento en 1992.

escuela. Hayek estudió con Wieser y, como él mismo dice, nunca pudo abandonar totalmente las influencias de este economista. Igual que Wieser, o tal vez debido a su influencia, Hayek simpatizaba con los ideales del socialismo fabiano.⁵⁴

Algunos años después de graduado, Mises necesitaba contratar un abogado con conocimientos de economía. Es así como, con una carta de presentación de Wieser, Hayek entró en contacto con Mises, lo que implicaba enfrentar a un socialista fabiano con un liberal intransigente. Si bien Wieser presentó a Hayek como un abogado con buenos conocimientos de economía, Mises no vaciló en señalarle a Hayek, en la entrevista, que no lo había visto en su seminario.⁵⁵

A pesar de todo, Hayek logró ser aceptado por Mises. “En estos diez años”, decía Hayek, “[Mises] tuvo ciertamente más influencia en mi visión de la economía que ninguna otra persona [...]. Fue su segunda gran obra, *El socialismo* (1922) [...] la que me convenció de su punto de vista”.

Hayek fue miembro del *Privat-Seminar* que Mises realizaba en la Cámara de Comercio Austríaca hasta 1931, cuando fue contratado por la *London School of Economics*, donde permaneció hasta 1960. De allí pasó a la Universidad de Chicago, hasta 1962. Entre 1962 y 1969 enseñó en la Universidad de Friburgo, para finalmente regresar a Austria, donde enseñó como profesor visitante en la Universidad de Salzburgo.

Las contribuciones de Hayek a las ciencias sociales pueden dividirse en varias etapas. En un primer momento su atención se concentraba en temas económicos, y dentro de éstos, en dos puntos en especial. Uno es la explicación del proceso de coordinación del mercado basada en el reconocimiento del conocimiento imperfecto de la información relevante por parte de los individuos, y, por lo tanto, de errores en las predicciones. Es interesante este punto porque aquí aparecen bien marcadas las diferencias teóricas con las escuelas de Cambridge y Lausanne. Estas ideas están brillantemente expuestas en su libro *Individualism and Economic Order*, en el cual, además de quedar claras las diferencias con las escuelas antes mencionadas, Hayek logra también un importante avance para consolidar el pensamiento de Mises acerca de la imposibilidad del cálculo económico en el

socialismo, ya que: “Los razonamientos de Mises”, dice Hayek, “no siempre eran fáciles de seguir. A veces era necesario el contacto personal y la discusión para comprenderlos plenamente”.⁵⁶

Es importante señalar que la teoría austríaca del mercado incorporó la incertidumbre en forma sistemática y coherente en el análisis antes que ninguna otra escuela. Recientemente los economistas matemáticos creen haber realizado una revolución al incorporar en sus modelos un factor estocástico. En este sentido podemos decir que la economía matemática ha progresado mucho más lentamente que la tradicional deducción lógica sobre la base de prosa. Más adelante veremos por qué.

El segundo tema económico, por el que Hayek es más conocido, es el monetario y su relación con los ciclos económicos. Sus aportes se encuentran principalmente en tres libros: *Prices and Production* (1931), *Monetary Theory and the Trade Cycle* (1933), y *Profits, Interest and Investment* (1939). Estos libros de Hayek, sobre todo por los años en que fueron escritos, significaban una respuesta a la teoría keynesiana, pero sin embargo Keynes terminó prevaleciendo. Aunque conviene recordar que no fue a partir de la publicación de *The General Theory* que el mundo se volvió keynesiano. Lo que Keynes hizo en realidad fue darle apoyo teórico a las políticas que los gobiernos ya venían practicando desde algunos años atrás.

La tesis keynesiana sostenía que una expansión de la oferta monetaria cuando hay recursos ociosos pone estos recursos en actividad, con lo cual se logra una disminución de la desocupación y un aumento del ingreso real. Según Keynes, esta expansión monetaria no es inflacionaria, ya que la mayor producción de bienes neutraliza los efectos inflacionarios de la creación de dinero. Por el contrario, la tesis de Hayek es que cuando se expande la cantidad de dinero y crédito se producen distorsiones en los precios relativos, lo que lleva a asignar recursos en forma ineficiente. Hayek demuestra que esta mala asignación de recursos, que responde a señales falsas, no puede mantenerse a menos que se continúe con una expansión monetaria creciente. Y, aun así, lo único que se lograría es postergar el problema, pero no solucionarlo. De esta manera, aun cuando el “nivel” de precios se mantenga estable, o inclusive caiga, la creación de dinero propuesta por Keynes

lleva en sí el germen de una recesión futura o la destrucción del sistema monetario en caso de que se persista en mantener artificialmente el auge.

Hayek no sólo aplica su teoría de la división del conocimiento al ámbito estrictamente económico, sino que también la lleva al terreno de las instituciones sociales. En sus dos obras *The Constitution of Liberty* (1960) y *Law, Legislation and Liberty*, en sus tres volúmenes (1973, 1976 y 1979) demuestra cómo la sociedad es un fenómeno complejo que ninguna mente individual puede captar en todos sus detalles. Solamente la libertad individual permite lograr un orden social donde los individuos puedan satisfacer la mayor cantidad posible de necesidades particulares. En estos libros Hayek analiza también las instituciones y sistema legal necesarios para una sociedad libre.

Por último, Hayek realizó investigaciones en el terreno de la epistemología y la psicología. En su libro *The Counter-Revolution of Science* (1952) demuestra histórica y teóricamente cómo el método de las ciencias naturales fue introducido en las ciencias sociales sin tener en cuenta que la naturaleza del problema social es distinta de la del problema de las ciencias naturales. Llegó a la conclusión de que los científicos sociales, al no darse cuenta de esta diferencia, terminaron “copiando como monos” (*aping*) a los científicos de las ciencias naturales.⁵⁷

Las contribuciones en psicología se encuentran en su libro *The Sensory Order* (1952). Como el mismo Hayek dice, el libro hace referencia a los fundamentos teóricos de la psicología, lo que lo hace aparecer más como un libro de filosofía que de psicología.⁵⁸ La idea central es que la percepción sensorial es un acto de clasificación. Y esta clasificación no es el resultado de haber captado un orden existente en las cosas; por el contrario, es la mente la que *a priori* ordena los objetos. Las cualidades que los hombres atribuyen a los objetos no son propiedades de éstos sino el producto de relaciones que realiza el sistema nervioso. Como dice Heinrich Klüver en la introducción al libro, la teoría de Hayek puede encuadrarse en la famosa máxima de Göthe: “todo lo concerniente a hechos ya es teoría”.⁵⁹ Lo único que la experiencia puede hacer es inducirnos a cambiar una teoría que es aceptada hasta el momento.

Si Mises se caracterizaba por su intransigencia, hasta llegar muchas veces al punto de la soledad, Hayek se caracteriza por su impecable trato hacia sus oponentes académicos. Debido a esto Schumpeter lo ha acusado de “exceso de cortesía” (*politeness to a fault*);⁶⁰ pero tal vez fue este comportamiento el que le permitió alcanzar mayor popularidad. Esta popularidad creció mucho cuando compartió el Premio Nobel de Economía con Gunnar Myrdal en 1974, menos de un año después de la muerte de Mises.

Igual que Menger, Böhm-Bawerk y Mises, Hayek creía que son las ideas y no la fuerza las que deben triunfar para establecer una sociedad libre. Y además pensaba que el ámbito más adecuado para lograr el cambio de esas ideas es el académico y no el político. Luego de leer *The Road to Serfdom* (1944), Anthony Fisher se acercó a Hayek para preguntarle si debía entrar en la política para resistir los avances del socialismo, pero éste le aconsejó evitar la política y concentrarse en el terreno de las ideas.⁶¹

El éxito de Hayek para el avance de las ideas liberales fue notorio. Su maestro y amigo Ludwig von Mises señaló este éxito:

Muchas personas tuvieron la amabilidad de llamarme uno de los padres del renacimiento de las ideas de la libertad clásicas del siglo XIX. Dudo de que tengan razón.

Pero no hay duda que el profesor Hayek, con su *Road to Serfdom*, preparó el camino para una organización internacional de los amigos de la libertad. Fue su iniciativa la que llevó en 1947 al establecimiento de la *Mont Pèlerin Society*, en la que cooperan eminentes liberales de todos los países de este lado de la Cortina de Hierro.⁶²

El pensamiento económico de los austríacos

En realidad es una violación al individualismo metodológico –defendido por los miembros de la Escuela Austríaca– hablar del pensamiento de “los austríacos”, ya que la forma de argumentar de cada uno de ellos no

es homogénea. Sin embargo, las conclusiones a que llegan individualmente son muy semejantes. La siguiente reflexión de Hayek nos da un ejemplo:

Debo admitir [...] cómo muchos de los argumentos [de la obra de Mises], que inicialmente yo había aceptado a medias o considerado como exagerados y prejuiciosos, demostraron posteriormente ser definitivamente verdaderos. Todavía no estoy de acuerdo con todos ellos, ni creo que Mises lo hiciera. Él no esperaba que sus seguidores recibieran sus conclusiones sin críticas y no progresaran más allá de ellas.⁶³

Teniendo siempre en cuenta este tipo de diferencias, en esta sección nos limitaremos a destacar algunas características fundamentales de la Escuela Austríaca que le dan su rasgo distintivo respecto de lo que podemos llamar la teoría económica prevaleciente.

El gran hiato que separa al pensamiento de la Escuela Austríaca del resto comienza en la teoría del valor. Las teorías de Jevons, Walras y Menger tienen diferencias mucho más profundas que las que se señalan generalmente en los textos de historia del pensamiento económico. Como dice Mises, el paso de la teoría clásica del valor a la teoría subjetiva implicó mucho más que la sustitución de una teoría poco satisfactoria por otra mejor.⁶⁴ Este paso tuvo consecuencias importantes tanto para la teoría del mercado como para el ámbito y método de la economía.

Lo que intentaremos ver, entonces, es que la revolución austríaca en el tema del valor fue más profunda que las de Cambridge y Lausanne. Y, a partir de allí, ver las consecuencias que se siguen para la teoría del mercado y del método de la ciencia económica. El tratamiento de los temas no pretende ser exhaustivo, sino señalar algunos ejemplos de dónde y por qué se suscitan las diferencias.

Antes de entrar en el tema del valor conviene hacer algunas aclaraciones, ya que éste ha dado lugar a ambigüedades y errores que causaron bastante confusión. Uno de ellos es hacer responsables a los economistas clásicos de errores que en realidad no cometieron. Por empezar, cabe recordar que los clásicos distinguían entre “valor de uso” y “valor de cambio” y, si

bien no se preocuparon mucho de cómo se determinaba el primero, tampoco desconocían su importancia.⁶⁵

Pero lo importante es que estos economistas pusieron todo su acento en explicar las causas del valor en cambio, lo que equivale a decir el precio. Por lo tanto, es improcedente contraponer a una teoría del valor en cambio otra del valor de uso, como lo es la teoría de la utilidad marginal. Lo que corresponde es contraponer otra teoría del valor en cambio (precio). Para evitar ambigüedades utilizaremos el término “valor en cambio” como sinónimo de “precio” y simplemente “valor” como sinónimo de “valor de uso” o “utilidad”.

Los economistas clásicos sostenían que el valor en cambio estaba determinado por el costo de producción.⁶⁶ Ni Jevons, ni Marshall, ni Walras lograron abandonar completamente esta teoría.⁶⁷ En realidad, las ideas de Marshall y Walras implicaron un retroceso respecto de Jevons. Se ve claramente que ambos usan la teoría de la utilidad marginal para *complementar y no para refutar* la teoría del costo de producción. Para ellos es tanto un error pensar que sólo el costo de producción determina el valor en cambio como que sólo lo determina la valoración subjetiva. Son *ambos* elementos los que entran en juego.

Este enfoque de la determinación del valor en cambio está hecho explícito en el conocido ejemplo de Marshall de las hojas de una tijera.⁶⁸ En otro párrafo de su libro sostiene:

cuanto más corto sea el período que estemos considerando, mayor debe ser el grado de atención que debemos dar a la influencia de la demanda sobre el valor (en cambio); y cuanto más largo sea el período, más importante será la influencia del costo como determinante del valor (en cambio).⁶⁹

En el caso de Walras la idea de que *ambos*, costo y utilidad, determinan el valor en cambio queda de manifiesto en el planteo de las ecuaciones simultáneas, donde, igual que en Marshall, las funciones de demanda incorporan el factor subjetivo, mientras que las funciones de producción conforman el lado objetivo. Gustav Cassel, un importante seguidor de Walras, dice:

Se ha discutido mucho para saber cuáles son las causas determinantes de los precios. Ahora se puede responder a esta pregunta. Las causas determinantes de los precios son los distintos coeficientes de nuestras ecuaciones. Estos coeficientes pueden dividirse en dos grupos principales, que podemos designar como determinantes objetivas y subjetivas de la formación de los precios [...]. (U)na teoría del valor, objetiva o subjetiva, que se limitase a referir los precios a las causas determinantes objetivas o subjetivas carece de sentido [...].⁷⁰

Como puede apreciarse en las citas anteriores, los economistas de Cambridge y Lausanne consideran que los clásicos tenían una teoría del valor en cambio incompleta. Habían visto sólo un lado del problema, el de los costos; la teoría de la utilidad marginal sirve para *completar* la teoría clásica.

Las conclusiones de los austríacos fueron diferentes. Para ellos la teoría de la utilidad marginal no era el complemento que faltaba a los clásicos, sino que implicaba un giro copernicano respecto de la teoría del valor en cambio clásica. A partir de la teoría de la utilidad marginal los austríacos llegaron a la conclusión de que no son los costos los que determinan los precios (valor en cambio), sino que, por el contrario, son los precios de los bienes finales los que determinan los precios de los bienes de producción, o sea los costos. Si bien en el largo plazo precios y costos tienden a igualarse, para los austríacos la dirección causal es opuesta a la sostenida por los clásicos.

Ningún empresario puede pagar por los factores de producción un precio superior al que los consumidores están dispuestos a pagar por el bien final. Los bienes de producción adquieren valor porque los bienes finales son valorados. El empresario está dispuesto a pagar un precio por los bienes de producción porque alguien está dispuesto a pagar un precio por el bien final. Los precios de los bienes de producción se determinan por la puja de la demanda para utilizarlos en la producción de bienes finales alternativos. Los costos no son una de las variables que determinan el precio del bien final; la determinación de ese precio es independiente de los costos. Los costos son el resultado de la existencia de precios esperados.

En la determinación de los precios intervienen *solamente* factores subjetivos, o sea las utilidades marginales de cada una de las partes que intercambian. Cada una de ellas realiza el intercambio porque valora más lo que recibe que lo que entrega y no le interesa si la otra parte incurrió en costos altos o bajos. Menger lo explicaba de la siguiente manera:

[...] si un diamante fue encontrado accidentalmente o si se lo obtuvo de una mina de diamantes con el empleo de mil días de trabajo es completamente irrelevante para su valor. En general, nadie, en su vida cotidiana, pregunta por la historia del origen de un bien para estimar su valor, sino que toma en cuenta solamente el servicio que el bien le brindará y al que tendría que renunciar si no tuviese el bien a su disposición.⁷¹

El error cometido por Marshall, de considerar el costo como uno de los determinantes del precio, fue también señalado por Böhm-Bawerk en 1894.⁷² Sin embargo, el punto de vista de Cambridge y Lausanne es el que ha predominado hasta nuestros días. Los modernos libros de microeconomía deducen la curva de oferta a partir de los costos marginales y la de demanda a partir de la utilidad marginal. La intersección de ambas determina el precio, y así el error de Marshall y Walras ha prevalecido.

En resumen, mientras para la tradición Cambridge-Lausanne el valor en cambio se determina por la interacción de utilidad marginal y costos, para los austríacos interviene sólo la primera y los costos son la consecuencia de los precios de los bienes finales. Esta diferencia ha llevado a los austríacos hacia un enfoque distinto de la teoría económica. Veamos algunos ejemplos.

Si los precios están determinados exclusivamente por valoraciones subjetivas, entonces es más fácil comprender que sus fluctuaciones reflejan cambios en las preferencias de los individuos. Puesto que el problema económico consiste en asignar los recursos productivos a la producción de los bienes y servicios prioritarios, los precios se transforman así en la información esencial para lograr ese objetivo. Y, a partir de estos precios, se desatará una puja por los bienes de producción que determinará los pre-

cios respectivos de éstos, cuyo límite máximo será el valor presente del bien final marginal y el mínimo el valor presente del bien final submarginal.

Los austríacos consideran los precios y costos como la síntesis de una gran cantidad de información dispersa necesaria para lograr una eficiente asignación de recursos.⁷³ Es más, puesto que esta información no es estática sino que está en continuo cambio, los austríacos han puesto más el acento en explicar el *proceso* del mercado, es decir el mecanismo por el cual la asignación de recursos se va adaptando a los cambios de información que reflejan las fluctuaciones de los precios.

Los economistas de Cambridge y Lausanne, en cambio, han dedicado la mayor parte de sus esfuerzos al análisis del mercado en situaciones de *equilibrio*.⁷⁴ Para ellos los precios son las variables que “limpian” el mercado, que hacen que oferta y demanda sean iguales. Esto queda especialmente claro en el uso de las matemáticas, puesto que las ecuaciones reflejan en sus parámetros un conjunto de información estática para la cual existe un conjunto de precios que equilibra todos los mercados.⁷⁵

Tal vez sea en el tema inflacionario donde aparezcan con más claridad las consecuencias de seguir uno u otro enfoque. Para los austríacos el problema central de la inflación es que distorsiona los precios relativos, es decir, produce cambios en los precios distintos de los que hubiese fijado el mercado libre. Al suceder esto los precios dejan de transmitir información precisa y se produce una mala asignación de los recursos.

La causa de esta distorsión radica en la política monetaria. Para los austríacos la cantidad óptima de dinero se establece en el mercado igual que la cantidad de cualquier mercancía: por oferta y demanda. Los cambios en la demanda hacen variar el poder adquisitivo del dinero, y por lo tanto su producción aumentará o disminuirá hasta el punto en que el precio del dinero sea igual a su costo de producción. Cuando el gobierno fija coercitivamente una cantidad de dinero superior a la que el mercado libre hubiese determinado está haciendo inflación, o sea distorsionando los precios relativos.⁷⁶

Nótese que lo que ocurra con el “nivel” de precios es intrascendente. Podría darse el caso de que el gobierno creara dinero al mismo tiempo que se está produciendo un aumento en la productividad de la economía, lo

cual puede dar como resultado un “nivel” de precios “estable”, o tal vez en baja, y sin embargo habrá inflación, ya que el gobierno está distorsionando los precios relativos y, por lo tanto, induciendo a una mala asignación de recursos.⁷⁷

Compárese este enfoque con el seguido por M. Friedman, quien parece no tener en cuenta para nada los cambios en los precios relativos y concentra su atención en el “nivel” de precios. Así este economista sostiene que:

La causa próxima de la inflación es siempre y en todas partes la misma: un incremento demasiado rápido de la cantidad de dinero en circulación con respecto a la producción.⁷⁸

Como puede verse, Friedman compara el crecimiento de la cantidad de dinero con el aumento de la producción y no con la cantidad de dinero que se fijaría en un mercado libre de interferencia estatal. Esto se debe a que lo que le preocupa principalmente es el “nivel” de precios y no la estructura de precios relativos.⁷⁹ Pero, como ya vimos, lo relevante para la eficiencia económica son estos últimos y no el primero.

Para dar un ejemplo final de cómo los teóricos del equilibrio (Cambridge-Lausanne) y los del *proceso* (austríacos) llegan a conclusiones diferentes, se puede citar el caso de la función empresarial. Schumpeter, un buen representante de los primeros, llegó a la conclusión de que el empresario, al innovar, rompe el equilibrio existente en el mercado y genera un ciclo económico; de esta manera desempeña un papel desequilibrante en la economía. Por el contrario, para los austríacos, puesto que parten de un mundo de incertidumbre, el empresario es el que trata de prever dónde se producirán o dónde se están produciendo desequilibrios en el mercado y dirige la producción hacia esos sectores. Así, trata de anticipar cambios que al producir desequilibrios darán lugar a pérdidas y ganancias tratando de evitar las primeras y de lograr las segundas. Al proceder de esta manera se transforma en un factor equilibrador, ya que con su acción está haciendo que los precios tiendan a igualarse con los costos, o sea que el mercado tienda al equilibrio.

Los teóricos del equilibrio han venido basando sus teoremas en el supuesto de que los operadores en el mercado tienen conocimiento perfecto. Recién en los últimos años han empezado a introducir “variables estocásticas”. Al no realizar estos supuestos, los austríacos pusieron su atención en el *proceso* de ajuste, y esto, como vimos, llevó a conclusiones teóricas diferentes.

Una de las principales diferencias de la Escuela Austríaca con las de Cambridge y Lausanne es el aspecto epistemológico. La teoría del valor tal cual fue expuesta por los austríacos los llevó a una distinción de importancia entre ciencias naturales y sociales. Lo que caracteriza a las primeras es que sus elementos tienen un comportamiento determinado,⁸⁰ es decir, no deciden acerca de su respuesta ante un estímulo. En la medida en que el científico conozca la totalidad de las variables “independientes” puede predecir con un alto grado de precisión lo que ocurrirá con la variable “dependiente”.⁸¹ Si no conoce la totalidad de las variables “independientes” sólo dispone de un conocimiento probabilístico acerca del comportamiento de la variable “dependiente”, por ejemplo, la meteorología.

En las ciencias sociales, por el contrario, el comportamiento de los individuos no está determinado, sino que éstos pueden decidir acerca de la respuesta que darán frente a un determinado estímulo. Aun cuando se pudiese conocer la totalidad de variables que afectan a un individuo, lo que en ciencias naturales permitiría una predicción puntual, todavía queda por conocer la decisión que el individuo tomará en respuesta a esos estímulos. En ciencias sociales, no sólo la cantidad de variables relevantes es enorme, sino que además opera la libertad de elegir de las personas, es decir, el comportamiento deliberado y no determinado.

Esta diferencia hace que los datos estadísticos en unas y otras ciencias sean de naturaleza distinta. En las ciencias naturales, ante iguales circunstancias las respuestas de los elementos son siempre las mismas. Esto es lo que permite que una hipótesis pueda someterse a prueba mediante recolección de datos históricos y que sea posible proyectar hacia el futuro dichos resultados, puesto que los elementos se seguirán comportando igual que en el pasado debido a su determinismo.

En ciencias sociales las estadísticas son de naturaleza distinta, ya que los datos reflejan exclusivamente una situación singular, que responde a circunstancias específicas de tiempo y lugar y a las cuales ciertos individuos eligieron dar determinadas respuestas en ese momento. Pero de ninguna manera esos datos pueden ser proyectados porque las circunstancias, los individuos y las valoraciones acerca de esas circunstancias están en continuo cambio.⁸² Y esto sin mencionar los errores de confección de las estadísticas sociales. La econometría ha evolucionado sobre la base de ignorar estos problemas. En realidad los econometristas han venido jugando a ver quién obtiene el r^2 más alto, sin darse cuenta de que esta herramienta no es superior a la que usa el ama de casa para saber cuánto aumentó el costo de vida o la manera en que predice un exitoso empresario sin estudios universitarios. En ciencias sociales la predicción consiste en anticipar los cambios futuros, para lo cual los datos del pasado son de importancia secundaria.

La naturaleza de las ciencias sociales hace que sea imposible someter a prueba las distintas teorías, ya que las estadísticas sólo describen un período histórico determinado y no cumplen con el requisito de atemporalidad que se da en el caso de las ciencias naturales. Esto pone en cuestión el carácter científico de los fenómenos sociales. A nuestro juicio, Mises ha resuelto satisfactoriamente este problema. Según este economista la economía es, como la lógica y la matemática, una ciencia apriorística. Es decir, cuenta con la ventaja de partir en el proceso deductivo de fundamentos últimos cuya verdad es obvia *a priori*; por lo tanto, las conclusiones obtenidas sobre la base de deducciones lógicas son *necesariamente* verdaderas, y las observaciones empíricas no pueden refutarlas ni confirmarlas. Si bien Hayek tuvo algunas diferencias con la posición metodológica de Mises, sus conclusiones en teoría económica son básicamente similares.⁸³

En general, los economistas del resto de las escuelas adoptaron, imitando a las ciencias naturales, el método hipotético deductivo que básicamente consiste en la elaboración de “modelos” matemáticos que posteriormente se someten a verificación empírica por medio de la econometría. Pero, como ya dijimos, la naturaleza de las estadísticas sociales impide tal verificación.

Los economistas austríacos no rechazan el método matemático por desconocer esta herramienta. Más bien ocurre lo contrario; debido a que no se han quedado en la superficie del algoritmo y han penetrado en los fundamentos epistemológicos de las ciencias naturales, de la matemática y de las estadísticas, se dan cuenta del error de recurrir a la “modelización”. Sorpresivamente fue Keynes, un matemático destacado, quien señaló los errores de la economía matemática.⁸⁴

Los economistas clásicos no habían logrado conectar claramente el valor de uso con el valor en cambio, y esto les causó varios problemas teóricos, entre ellos haber dado vuelta la dirección causal entre costos y precios. Pero, a pesar de ello, seguían intuitivamente un método de análisis en el cual estaba implícito que su principal preocupación era el *proceso* de ajuste del mercado. El surgimiento del análisis marginal, tal como fue desarrollado por las escuelas de Cambridge y Lausanne, ha implicado en gran medida un retroceso respecto de los avances de los clásicos. En primer lugar porque no lograron abandonar totalmente la teoría del costo de producción como determinante del valor en cambio, y en segundo lugar porque al introducir los modelos matemáticos para explicar el funcionamiento del mercado hicieron caminar a la ciencia económica en dirección errónea. Se abandonó el análisis del *proceso* de los clásicos y se adoptó el análisis de *equilibrio*. De esta manera se entró en una etapa de oscurantismo que ha provocado muchas confusiones.

Fue la Escuela Austríaca la que logró incorporar la nueva teoría del valor a la economía, de manera tal que permitió dar solidez a las conclusiones de los clásicos que se apoyaban en una errónea teoría del valor en cambio. El liberalismo de Smith y Ricardo cobra renovadas fuerzas en la Escuela Austríaca, los modelos de competencia perfecta y equilibrio han servido para debilitar los fundamentos del mercado libre. Se han basado en la superstición de la superioridad del método matemático. Tarde o temprano este error será abandonado, aunque, como dice Mises, “las supersticiones tardan en morir”.

Anexos

1. Principales figuras de la Escuela Austríaca

Figuras de primera generación:

Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser, Eugen Philippovich von Philippsberg.

Figuras de segunda generación:

Emil Sax, Robert Zuckerkandl, Johann von Komorzynski, Robert Meyer.

Figuras de tercera generación:

Ludwig von Mises, Richard von Stigl, Edwald Schams, Leo Schönfeld (se llamó posteriormente Leo Illy).

Figuras de cuarta generación:

Friedrich A. von Hayek, Fritz Machlup, Ludwig M. Lachman.

Figuras de quinta generación:

Hans F. Sennholz, Louis Spadaro, Israel Kirzner, Murray N. Rothbard.

2. Miembros del seminario privado de Mises en Viena

Ludwig Bettelheim-Gabillon, Victor Bloch, Stephanie Braun-Browne, Friedrich Engel von Janosi, Walter Froelich, Gottfried von Haberler, Friedrich A. von Hayek, Marianne von Herzfeld Felix Kaufman, Rudolf Klein, Helene Lieser-Berger, Rudolf Loeb, Gertrud Lovasy, Fritz Machlup, Ilse Mintz-Schüller, Oskar Morgenstern, Elly Offenheimer-Spiro, Adolf G. Redlich-Redley, Paul N. Rosenstein-Rodan, Karol Schlesinger, Fritz Schreier, Alfred Schütz, Richard von Strigl, Erich Voegelin, Robert Wäldes, Emanuel Winternitz.

3. Principales obras de los miembros de la Escuela Austríaca

Las siguientes obras han sido citadas en inglés por la mayor universalidad de este idioma. Sin embargo, las obras que no fueron traducidas conservan su título original en alemán. El año que aparece entre paréntesis es el de la primera publicación.

- Böhm-Bawerk, Eugen von, *Capital and Interest*, 3 vols. (1884-1889-1921), Libertarian Press, 1959.
- _____, *Shorter Classics of Böhm-Bawerk* (1962), Libertarian Press, 1962.
- Hayek, Friedrich A. von, *Prices and Production* (1931), Augustus M. Kelley, Publishers, 1967.
- _____, *Monetary Theory and the Trade Cycle* (1933), Augustus M. Kelley, Publishers, 1975.
- _____, *Collectivist Economic Planning* (1935), George Routledge and Sons, Ltd., 1935.
- _____, *Monetary Nationalism* (1937), Augustus M. Kelley, Publishers, 1971.
- _____, *Profits, Interest and Investment* (1939), Augustus M. Kelley, Publishers, 1975.
- _____, *The Pure Theory of Capital* (1941), The University of Chicago Press, 1975.
- _____, *The Road to Serfdom* (1944), The University of Chicago Press, 1972.
- _____, *Individualism and Economic Order* (1948), The University of Chicago Press, 1980.
- _____, *John Stuart Mill and Harriet Taylor* (1951), Augustus M. Kelley, Publishers, 1951.
- _____, *The Counter-Revolution of Science - Studies on the Abuse of Reason* (1952), Liberty Press, 1979.
- _____, *The Sensory Order* (1952), The University of Chicago Press, 1976.
- _____, *Capitalism and the Historians* (1954) (compilación de Hayek), The University of Chicago Press, 1974.
- _____, *The Constitution of Liberty* (1959), The University of Chicago Press, 1971.

- _____, *Studies in Philosophy, Politics and Economics* (1967), Routledge & Kegan Paul, 1978.
- _____, *Law, Legislation and Liberty*, 3 vols. (1973-1976-1977), The University of Chicago Press, 1973-1978-1979.
- _____, *Denationalization of Money* (1976), The Institute of Economic Affairs, 1978.
- _____, *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas* (1978), The University of Chicago Press, 1978.
- _____, *Unemployment and Monetary Policy* (1979), Cato Institute, 1979.
- _____, *A Tiger by the Tail* (1979), Cato Institute, 1979.
- Kirzner, Israel M., *The Economic Point of View* (1960.), Sheed and Ward, Inc, 1976.
- _____, *Market Theory and the Price System*, Van Nostrand, 1963.
- _____, *Competition and Entrepreneurship* (1973), The University of Chicago Press, 1974.
- _____, *Perception, Opportunity and Profit* (1979), The University of Chicago Press, 1979.
- _____, *Method, Process and Austrian Economics - Essays in Honor of Ludwig von Mises* (compilación de Kirzner), Lexington Books, D. C. Heath and Co., 1982.
- Komorzynski, Johan von, *Der Wert in der isolierten Wirthschaft* (1889), Manz, 1889.
- Lachmann, Ludwig M., *Capital and Its Structure* (1956), Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1977.
- _____, *Capital, Expectations, and the Market Process* (1977), Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1977.
- Machlup, Fritz, *The Economics of Sellerís Competition*, Johns Hopkin Press, 1953.
- _____, *Essays on Economic Semantics*, Prentice-Hall, 1963.
- _____, *Essays on Hayek*, Hillsdale College Press, 1976.
- _____, *Methodology of Economics and Other Social Sciences*, Academic Press, 1978.

- Meyer, Robert, *Das Wesen des Einkommens: Eine volkswirtschaftliche Untersuchung* (1887), Hertz, 1887.
- Menger, Carl, *Principles of Economics* (1871), New York University Press, 1981.
- _____, *Problems of Economics and Sociology* (1883), University of Illinois Press, 1969.
- _____, *Kleinere Schriften zur Methode und Geschichte der Volkswirtschaftslehre* (1884-1915), London School of Economics, 1935.
- _____, *Schriften über Geldtheorie* (1889-1893), London School of Economics, 1936.
- Mises, Ludwig von, *The Theory of Money and Credit* (1912), Liberty Classics, 1981.
- _____, *Nation, State and Economy* (1919), New York University Press, 1983.
- _____, *Socialism* (1922), Liberty Classics, 1981.
- _____, *The Free and Prosperous Commonwealth* (1927), Van Nostrand, 1962.
- _____, *A Critique of Interventionism* (1929), Arlington House, 1977.
- _____, *Epistemological Problems of Economics* (1933), New York University Press, 1981.
- _____, *Bureaucracy* (1944), Arlington House, 1969.
- _____, *Omnipotent Government* (1944), Arlington House, 1969.
- _____, *Human Action - A Treatise on Economics* (1949), Contemporary Books, Inc., 1966.
- _____, *Planning for Freedom* (1952), Libertarian Press, 1974.
- _____, *The Anti-Capitalistic Mentality* (1956), Libertarian Press, 1978.
- _____, *Theory and History* (1957), Arlington House, 1969.
- _____, *The Ultimate Foundation of Economic Science* (1962), Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1978.
- _____, *Notes and Recollections* (1978), Libertarian Press, 1978.
- _____, *On the Manipulation of Money and Credit* (1978), Free Market Books, 1978.
- _____, *Economic Policy - Thought for today and tomorrow* (1979), Regnery/Gateway, Inc., 1979.

- Philippovich von Philippsberg, Eugen, *Grundriss der politischen Ökonomie* (1893), Mohr, 1893.
- Rothbard, Murray N., *The Panic of 1819: Reactions and Policies*. Columbia University Press, 1962.
- _____, *Man, Economy and State* (1962), Nash Publishing, 1970.
- _____, *America's Great Depression* (1963), Sheed Andrews and Ward, Inc., 1975.
- _____, *What Has Government Done To Our Money?* (1964), Liberty Printing, 1979.
- _____, *Power and Market* (1970), Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1977.
- _____, *For a New Liberty* (1973), Collier Books Edition, 1978.
- _____, *The Ethics of Liberty* (1982), Humanities Press, 1982.
- _____, *The Mystery of Banking* (1983), Richardson & Snyder, 1983.
- Sax, Emil, *Grundlegung der theoretischen Staatswirtschaft* (1887), Holder, 1887.
- Schönfeld, Leo, *Grenznutzen und Wirtschaftsrechnung* (1924), Manz, 1924.
- _____, *Das Gesetz des Grenznutzens* (1948), Springer, 1948. (Publicado bajo el nombre de Leo Illy.)
- Sennholz, Hans F., *How Can Europe Survive?* (1955), Van Nostrand Co.
- _____, *Gold is Money* (1975), Greenwood Press, 1975. (Sennholz comp.).
- _____, *Age of Inflation* (1979), Western Islands, 1972.
- Strigl, Richard von, *Die ökonomischen Kategorien und die Organisation der Wirtschaft* (1923), Fischer, 1923.
- Wieser, Friedrich von, *Natural Value* (1889), Augustus M. Kelley Publishers, 1967.
- Zuckerlandl, Robert, *Zur Theorie des Preises mit besonderer Berücksichtigung der geschichtlichen Entwicklung der Lehre* (1889), Stein, 1936.

4. Libros de artículos compilados

- Dolan, Edwing G., *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed & Ward, Inc., 1976.

- Moss, Lawrence S., *The Economics of Ludwig von Mises - Toward a Critical Reappraisal*, Sheed & Ward, Inc. 1976.
- Rizzo, Mario J., *Time, Uncertainty and Disequilibrium*, Mass, Lexington Books, D. C., Heath and Company, 1979.
- Sennholz, Mary, *On Freedom and Free Enterprise*, Princeton, D. Van Nostrand Co., 1956.
- Spadaro, Louis M., *New Directions in Austrian Economics*, Kansas, Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1978.

NOTAS

- 1 Joan Robinson, *Collected Economic Papers*, Oxford, Basil Blackwell, 1960, p. VII.
- 2 Henry W. Spiegel, *El desarrollo del pensamiento económico*, Barcelona, Ediciones Omega, S.A., 1973, p. 600. George J. Stigler, *Essays in the History of Economics*, Chicago, The University of Chicago Press, 1965, p. 84.
- 3 Margit von Mises, *My Years With Ludwig von Mises*, New York, Arlington House, Publishers, 1976, p. 173.
- 4 Leland B. Yeager, en la introducción al libro de L. von Mises, *Nation, State and Economy*, New York, New York University Press, 1983, p. XV.
- 5 Arthur J. May, "Austria: History". En: *Collier's Encyclopedia*, Collier Publishing Company, 1963, vol. 3, p. 304.
- 6 *Ibid.*, p. 304.
- 7 R. R. Palmer y J. Colton, *A History of the Modern World* (New York: Alfred A. Knopf, 1978), p. 475.
- 8 Ludwig von Mises, *The Historical Setting of the Austrian School of Economics* (New Rochelle: Arlington House, 1969), p. 11.
- 9 *Ibidem*, p. 11.
- 10 *Ibidem*, p. 12.
- 11 Karl Popper, *Búsqueda sin término - una autobiografía intelectual*, Madrid, Editorial Tecnos, 1977, pp. 14-15.
- 12 Ludwig von Mises, op. cit., pp. 12-13.
- 13 Véase Theo Surányi-Unger, "Pensamiento económico: la escuela histórica". En: *Enciclopedia Internacional de la Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1968, vol. 7, p. 750.
- 14 H. S. Bloch, "Carl Menger: The Founder of the Austrian School", *Journal of Political Economy*, junio de 1940, p. 428.
- 15 Ludwig von Mises, op. cit., p. 10.
- 16 La reimpresión se hizo cincuenta años más tarde y la traducción al inglés, setenta y nueve.
- 17 *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*; 2) *Vierteljahrsschrift für Volkswirtschaft*

- und Kulturgeschichte; 3) *Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft*; y 4) *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*, conocida como *Schmoller Jahrbuch*.
- 18 Al publicarse los *Grundsätze*, Menger tenía 31 años.
 - 19 Véase Samuel Bostaph, "The Methodological Debate Between Carl Menger and the German Historicists". En *Atlantic Economic Journal*, septiembre 1978, p. 5. La información original acerca de los *Grundsätze* está en R. S. Howey, *The Rise of the Marginal Utility School, 1870-1889*, Kansas: University of Kansas Press, 1960.
 - 20 Friedrich A. von Hayek, "Carl Menger", en la introducción a la versión inglesa de los *Gundsätze, Principles of Political Economy*, New York, University Press, 1981, p. 24.
 - 21 Samuel Bostaph, op. cit., p. 4.
 - 22 Ludwig von Mises, op. cit., p. 40.
 - 23 Ibidem, pp. 27-28.
 - 24 Friedrich A. von Hayek, "Menger, Carl". En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 7, p. 60.
 - 25 Henry R. Seager, "Economics at Berlin and Vienna". En: Charles A. Gulick (Jr.) (ed.), *Labor and Other Economic Essays*, New York, Books for Libraries Press, 1968, pp. 21-22.
 - 26 Friedrich A. von Hayek, "Carl Menger", p. 25.
 - 27 Ludwig von Mises, op. cit., p. 36.
 - 28 Publicados en el *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, XIII (1886), pp. 1-66 y 477-541.
 - 29 Friedrich A. von Hayek, "Carl Menger", p. 25.
 - 30 Friedrich A. von Hayek, "Pensamiento económico: la escuela austríaca". En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 7, pp. 753-754. También L. von Mises, *Notes and Recollections*, South Holland, Libertarian Press, 1978, pp. 35-36.
 - 31 Karl Marx, *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, vol. I, p. 245.
 - 32 Ibidem, p. 245.
 - 33 Para mayor detalle véase el prefacio del editor de este trabajo en E. von Böhm-Bawerk, *Shorter Classics of Böhm-Bawerk*, South Holland, Libertarian Press, 1962, pp. 205-207.
 - 34 Joseph A. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971, p. 926. También sobre los errores de Böhm-Bawerk véase L. von Mises, *Human Action*, Chicago, Contemporary Books, Inc., 1966, pp. 527-528; Frank A. Fetter, "The Roundabout Process in the Interest Theory". En: *Capital, Interest, and Rent*, Kansas City, Sheed Andrews and McMeel, Inc, 1977).
 - 35 Véase L. von Mises, *Human Action*, caps. XVIII y XIX, y F. Fetter, *Capital, Interest and Rent*.
 - 36 L. von Mises, *Notes and Recollections*, p. 39.
 - 37 Henry R. Seager, op. cit., p. 25.
 - 38 Ibidem, p. 26.
 - 39 L. von Mises, *Notes and Recollections*, p. 40.
 - 40 Ibidem, p. 40.
 - 41 Ibidem, p. 93.

- 42 Ibidem, p. 96.
- 43 Al final de este trabajo se reproduce una lista de los participantes del seminario.
- 44 Gottfried Haberler, "Mises Private Seminar". En: L. von Mises, *Planning for Freedom*, Illinois: Libertarian Press, 1974, p. 190.
- 45 Fritz Machlup, *Tribute to Mises*, Chislehurst, Quadrangle Publications Ltd., 1974, p. 13.
- 46 Algunos hablan de Mises como del fundador de una escuela propia. Véase J. A. Schumpeter, op. cit., p. 1178, y F. A. von Hayek en el prefacio a *Socialism*, p. XXII.
- 47 H. H. Gossen, E. Cannan, N. G. Pierson, E. Barone y V. Pareto ya habían sugerido algunas ideas. Para un análisis detallado véase F. A. von Hayek, "Socialist Calculation I: The Nature and History of the Problem". En: *Individualism and Economic Order*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980.
- 48 Max Weber, *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 76 y siguientes.
- 49 Boris Brutzkus, "Problemas de la Economía Social en el Socialismo", aparecido originalmente en la revista rusa *Ekonomist*, invierno de 1921-1922.
- 50 Oskar Lange, "Sobre la teoría económica del socialismo". En: Benjamín E. Lippincott (ed.), *Sobre la teoría económica del socialismo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1973, p. 61.
- 51 Friedrich A. von Hayek, "The Courage of His Convictions". En: *Tribute to Mises*, p. 4.
- 52 Ludwig von Mises, *The Ultimate Foundation of Economic Science*, Kansas City, Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1978, p. 4.
- 53 Margit von Mises, op. cit., p. 136.
- 54 Eamonn Butler, Hayek, *His Contributions to the Political and Economic Thought of Our Time*, London, Billing and Sons, Ltd., 1983, p. 2
- 55 Ibidem, p. 3.
- 56 Friedrich A. von Hayek en el prólogo a L. von Mises, *Socialism*, Indianapolis, Liberty Classics, 1981, p. XXII.
- 57 Este punto fue resaltado por Karl R. Popper, "A Pluralist Approach to the Philosophy of History". En: Erich Streissler, *Roads to Freedom: Essays in Honor of Friedrich A. von Hayek*, London, Routledge & Kegan Paul, 1969, p. 190.
- 58 Friedrich A. von Hayek, *The Sensory Order*, Chicago, The University of Chicago Press, 1976, p. VII.
- 59 Ibidem, p. XVIII.
- 60 J. A. Schumpeter, *The Journal of Political Economy*, vol. 54, 1946, p. 269. Citado por F. A. Hayek, *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Chicago, The University of Chicago Press, 1978, p. 235.
- 61 A. Fisher fue el fundador del Institute of Economic Affairs (1956). Véase Eamonn Butler, op. cit., p. 12.
- 62 L. von Mises, "Tribute to Hayek". En: Margit von Mises, op. cit., p. 185.
- 63 F. A. Hayek en la introducción a *Socialism*, p. XXIII.
- 64 L. von Mises, *Human Action*, p. 3.
- 65 Según Ricardo: "La utilidad no es entonces la medida del valor en cambio, pero es absolutamente esencial para él. Si una mercancía no fuese útil para nada -en otras palabras, si

- no pudiera de ninguna manera contribuir a nuestra gratificación-, dejaría de tener valor en cambio, sin importar cuán escasa sea, o cuánta cantidad de trabajo haya sido necesaria para producirla”. (La cursiva es nuestra.) *Principles of Political Economy and Taxation*, London, Penguin Books, 1971, p. 55.
- 66 Tampoco es cierto que la escuela clásica sustentara una teoría del valor-trabajo como generalmente se sostiene. En el caso de Adam Smith, la falsedad de esta tesis queda manifiestamente clara en el capítulo 6 de *The Wealth of Nations*, donde el economista escocés habla de tres componentes del valor en cambio: trabajo, capital y tierra. Si bien Ricardo causó bastante confusión, en el contexto está claro que para él los componentes del valor en cambio eran el trabajo y el capital. Ricardo mismo se defiende de quienes lo acusan de sostener una teoría del valor-trabajo. En una carta a Malthus le dice: “Cuando usted dice que mi gran error está en considerar que en los bienes interviene sólo trabajo, y no trabajo y ganancias, creo que el error es de usted, no mío, porque esto es precisamente lo que usted hace (...) usted mide los bienes sólo con el trabajo pero en ellos intervienen tanto trabajo como ganancias”. D. Ricardo, *Cartas 1821-1823*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 239.
- 67 En realidad Jevons logró un avance mayor que el de Marshall y Walras al sostener que “el valor depende enteramente de la utilidad”. Véase *The Theory of Political Economy*, Clifton, August M. Kelley, Publishers, 1965, p.1; pero posteriormente dio un giro y pone el trabajo y el costo de producción como determinantes indirectos del valor en cambio. En la página 2 sostiene: “El trabajo a veces determina el valor pero sólo de una manera indirecta, al variar el grado de utilidad de un bien a través de un aumento o limitación de la oferta. Un argumento más largo puede encontrarse en la página 165, donde Jevons pone el costo de producción como determinante indirecto del valor en cambio.
- 68 Alfred Marshall, *Principles of Economics*, Londres, Macmillan & Co. Ltd., 1946, p. 820. Además cabe destacar que este párrafo se encuentra en el Apéndice I del libro que lleva el título de *Ricardo's Theory of Value* y en el que hace un intento de rescatar la teoría del valor ricardiana.
- 69 Ibidem, p. 349.
- 70 Gustav Cassel, *Economía social teórica*, Madrid, Aguilar, 1960, pp. 112-113.
- 71 Carl Menger, *Principles of Economics*, New York, New York University Press, 1981, p. 146.
- 72 Eugen von Böhm-Bawerk, “The Ultimate Standard of Value”. En: *Shorter Classics of Böhm-Bawerk*.
- 73 En especial véase el artículo de F. A. von Hayek “The Use of Knowledge in Society”. En: *Individualism and Economic Order*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980.
- 74 Esto no implica que estos economistas hayan desconocido la función informativa de los precios; véase, por ejemplo, Milton Friedman, *Price Theory*, Chicago: Aldine Publishing Company, 1976, pp. 8-11 y George J. Stigler, *La teoría de los precios*, Madrid, Editorial Revista del Derecho Privado, 1968, pp. 17-20. Sin embargo en el desarrollo teórico ponen todo el acento en el análisis del *equilibrio* y no en el *proceso* de ajuste.

- 75 Una buena explicación de este tema, *equilibrio* versus *proceso*, puede encontrarse en Israel M. Kirzner, *Competition and Entrepreneurship*, Chicago, The University of Chicago Press, 1973, cap. I: “Market Process versus Market Equilibrium”. Por el mismo autor: “Equilibrium versus Market Process”. En: Edwin Dolan (ed.), *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Kansas City, Sheed & Ward, Inc., 1976, p. 115. Ludwig M. Lachmann, *Capital, Expectations, and the Market Process*, Kansas City, Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1977, principalmente la Parte 3: “The Market Process”.
- 76 En caso de que el gobierno fije una cantidad menor también estaría distorsionando los precios relativos, pero ahora llamamos a esto deflación.
- 77 F. A. von Hayek fue el que más ha insistido en este punto; véase su *Prices and Production*, New York, Augustus M. Kelley, Publishers, 1967, Lecture I. También *Monetary Theory and the Trade Cycle*, New York, Augustus M. Kelley, Publishers, 1975; en la página 123 de este libro Hayek dice: “[...] los cambios generales de los precios no son una característica fundamental de una teoría monetaria del Ciclo Económico; no sólo no son esenciales, sino que serían completamente irrelevantes si fuesen totalmente ‘generales’, o sea, si afectarían a todos los precios al mismo tiempo y en la misma proporción. El punto de real interés para la teoría del Ciclo Económico es la existencia de ciertas desviaciones en los precios individuales que ocurren debido a cambios en el volumen de dinero en ciertos momentos [...]”.
- 78 Milton Friedman, *Paro e inflación*, Madrid, Unión Editorial, S.A., 1977, p. 64. En: *Free to Choose*, New York, Harcourt & Brace Jovanovich, 1980, los Friedman sostienen: “La inflación ocurre cuando la cantidad de dinero crece apreciablemente más rápido que la producción, y cuanto más rápido sea el crecimiento en la cantidad de dinero por unidad de producto, más grande será la tasa de inflación”.
- 79 Friedman ha variado su posición acerca de la política monetaria que el gobierno debe seguir. En su *Ensayos sobre economía positiva*, Madrid, Editorial Gredos, S. A., 1967, escrito en 1953, proponía una política monetaria contracíclica a través del déficit fiscal, que debía regularse automáticamente. En épocas de expansión económica la recaudación impositiva crece, el déficit se achica y se emite menos dinero. Y en épocas de recesión la recaudación cae, el déficit crece y con él la creación de dinero. En 1962 Friedman abandona esta posición keynesiana: “Mi referencia en el momento sería una ley que instruya a la autoridad monetaria a realizar una tasa específica de crecimiento en la cantidad de dinero”. En: *Capitalism and Freedom*, Chicago, The University of Chicago Press, 1962, p. 54.
- 80 Durante las primeras décadas del siglo XX la física sufrió una crisis en sus fundamentos ya que no se podía establecer el mecanismo que determinaba el comportamiento de los átomos, sobre todo en la teoría de la desintegración radiactiva. Véase G. Holton y S. G. Bush, *Introducción a los conceptos y teorías de las ciencias físicas*, Barcelona, Editorial Reverté, S. A., 1979, p. 724, y R. M. Eisberg, *Fundamentos de la física moderna*, México, Editorial Limusa, 1974, pp. 158-166 y 594-605. Ahora bien, esto no implica indeterminismo en las ciencias naturales; como sostienen Holton y Bush, p. 731: “[...] los métodos estadísticos se introducen, por conveniencia, para hacer los cálculos: parece imposible medir todas las posiciones y velocidades de 1022 moléculas e incluso usar esa

información, si se dispusiera de ella. La ‘probabilidad’ se refiere al modo de descripción empleado por el científico y no afecta la idea de que las propiedades de una molécula individual se consideren exactamente determinables”. (La cursiva es nuestra.) Véase también L. von Mises, *The Ultimate Foundation of Economic Science*, Kansas City, Sheed Andrews and McMeel, Inc., 1978, pp. 23-24.

- 81 Obviamente con un cierto desvío debido a errores de medición.
- 82 Véase L. von Mises, *Human Action*, capítulo II.
- 83 Aparte de su libro *The Counter-Revolution of Science - Studies on the Abuse of Reason*, Indianapolis, Liberty Press, 1979, Hayek realiza una buena crítica a los estudios empíricos con fines teóricos en el capítulo I de *Monetary Theory and the Trade Cycle*.
- 84 Dice Keynes: “Una falla importante de los métodos pseudo-matemáticos simbólicos de dar forma a un sistema de análisis económico [...], es el hecho de suponer de manera expresa una independencia estricta de los factores que entran en juego, y que dichos métodos pierden toda su fuerza lógica y su autoridad si se rechaza esta hipótesis; mientras que, en el razonamiento ordinario, donde no se manipula a ciegas, sino que se sabe en todo momento lo que se está haciendo y lo que las palabras significan, podemos conservar ‘en el fondo de nuestra mente’ las necesarias reservas y limitaciones y las correcciones que tendremos que hacer después, de un modo en que no podemos retener diferenciales parciales complicadas ‘al reverso’ de algunas páginas de álgebra, que suponen el desvanecimiento de todas ellas. Una parte demasiado grande de la economía ‘matemática’ reciente es una simple mixtura, tan imprecisa como los supuestos originales que la sustentan, que permite al autor perder de vista las complejidades e interdependencias del mundo real en un laberinto de símbolos pretenciosos e inútiles”. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 264. Una brillante crítica al uso de las matemáticas en la economía se puede encontrar en el artículo de Bruno Leoni y Eugenio Frola, “On Mathematical Thinking in Economics”, en *Journal of Libertarian Studies*, vol. I, N° 2, 1977, pp. 101-109. También L. von Mises, *Human Action*, pp. 350-357 y “Comments About the Mathematical Treatment of Economic Problems”, en *Journal of Libertarian Studies*, vol. I, N° 2, 1977, pp. 97-100. El matemático Paul Painlavé realiza una buena crítica en la introducción a la edición francesa del libro de W. S. Jevons *Theory of Political Economy*, que fue publicada en inglés bajo el título de “The Place of Mathematical Reasoning in Economics” en Louise Somner, *Essays in European Economic Thought*, New York, D. Van Nostrand Company, Inc.